



OTAN

FINLANDIA, TRIGÉSIMO PRIMER ALIADO

El ingreso del país nórdico en la OTAN confirma la fortaleza de una alianza que defiende valores comunes y aporta un significativo valor estratégico

«**T**AL día como hoy, en 1949, se firmó el tratado fundacional de la OTAN, el Tratado de Washington. Es difícil imaginar una forma mejor de celebrar nuestro aniversario que dando la bienvenida a Finlandia como miembro de pleno derecho de la Alianza». Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, no escatimó calificativos a la hora de señalar la trascendencia de que Helsinki, hasta ahora con una decidida e intencionada tradición de neutralidad, se haya convertido en el Aliado número 31 de la Alianza. «Es un día histórico», sentenció Stoltenberg cuando el 4 de abril la bandera finlandesa se izó por primera vez en Bruselas —al acto asistieron también el presidente del país nórdico, Sauli Niistö, su ministro de Defensa, Antti Kaikkonen y los titulares de Exteriores del resto de los Aliados— y recordó cómo la actitud beligerante de Moscú y la invasión de Ucrania han remodelado el mapa de seguridad europeo confirmando alianzas y motivando a ciudadanos y gobiernos (tanto en el caso finlandés como en el sueco las opiniones públicas han mostrado un abrumador apoyo a su ingreso en la OTAN). «Unirse a la OTAN es bueno para Finlandia, es bueno para la seguridad nórdica y es bueno para la OTAN en su conjunto; esta adhesión muestra al mundo que el presidente Putin no ha conseguido cerrar de golpe la puerta de la OTAN y que la agresión y la intimidación no funcionan. En lugar de menos OTAN ha logrado lo contrario: más OTAN, y nuestra puerta permanece firmemente abierta», afirmó el secretario general.

El acto culmina un proceso rápido y firme que se inició a las pocas semanas de la agresión a Ucrania. Tras el ataque de Moscú, Finlandia y Suecia (el ingreso definitivo de esta última se producirá una vez consiga los avales de Hungría y Turquía) se replantearon la necesidad de afianzar su propia estabilidad y buscar seguridad bajo el paraguas de un pacto de defensa colectiva. También querían dejar muy claro su apoyo a la legalidad internacional y al lado de quien quieren estar. En apenas tres meses, ambos gobiernos presentaron su solicitud en la Cumbre de Madrid de junio de 2022 y los protocolos de adhesión, firmados por todos los Embajadores de la OTAN, se presentaron en su sede en Bruselas el 5 de julio. En el caso de Finlandia, ya ha sido ratificado por los parlamentos de los 30 Aliados. «Finlandia es más segura en la OTAN y la OTAN es más fuerte

con Finlandia. Sus fuerzas son sustanciales y altamente capaces, su resiliencia es insuperable y durante muchos años las tropas de Finlandia y de los países de la OTAN han trabajado codo con codo como aliados. En momentos como el actual, los amigos y aliados son más importantes que nunca. Y Finlandia ahora tiene los amigos y aliados más fuertes del mundo», recalcó Stoltenberg durante la ceremonia. Por su parte, el presidente Niistö explicó que la principal contribución de Finlandia a la OTAN consiste en «mantener la seguridad y la defensa de nuestro propio territorio. En este sentido, el concepto finlandés de seguridad integral sigue teniendo validez, pero ya no tenemos que asumirlo solos».

UBICACIÓN ESTRATÉGICA

Lo que está claro es que Helsinki (y Estocolmo cuando se produzca su ingreso) se convertirá en contribuidor neto a la seguridad aliada y, al mismo tiempo, aportará ventajas estratégicas de primer nivel para la región euroatlántica, comparables a las obtenidas con la ampliación masiva de 2004 (cuando se convirtieron en aliados Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia). En primer lugar, la gran mayoría de las costas del mar Báltico pasan a pertenecer a naciones OTAN al añadirse la ribera norte. En segundo, la existencia de una frontera terrestre de 1.300 kilómetros entre Finlandia y la Federación Rusa duplica la anterior frontera del territorio aliado con esta última (los bálticos, Noruega y Polonia suman unos 1.200 kilómetros).

Y en tercero, el peso de la OTAN en el Ártico aumenta considerablemente, ya que una vez que entre Suecia, contaría con ocho integrantes del Consejo Ártico (Rusia quedaría como el único miembro del Consejo ajeno a la Alianza). Además de todo ello, y muy importante en el momento estratégico actual, con el ingreso de Finlandia y Suecia, la OTAN sale netamente reforzada al demostrar, una vez más, su vitalidad y su capacidad de atracción de nuevos miembros. A corto plazo, Stoltenberg contestó

a preguntas de los periodistas que no está previsto incorporar tropas aliadas en territorio finlandés, pero no se descarta en virtud de los acontecimientos. «Lo más importante —volvió a insistir el máximo responsable de la Alianza— es que Finlandia tiene blindada su garantía de seguridad. El artículo 5, nuestra cláusula de defensa colectiva de uno para todos y todos para uno se aplicará desde hoy en todo el territorio finlandés».

La historia reciente de Finlandia ha estado determinada por su ubicación estratégica. Por ello, cuando se fundó la OTAN en 1949 —y muy marcada por las penalidades de la II Guerra Mundial durante la que sufrió un intento de invasión soviética en 1939—, Finlandia optó por la neutralidad como estrategia para evitar cualquier conflicto con el todopoderoso Kremlin. Mientras que en su modo de vida, valores y derechos uni-



Tropas del ejército finlandés en un ejercicio con fuego real realizado en su territorio con efectivos de la Alianza Atlántica en 2015.

versales era claramente occidental, intentó jugar en lo militar un papel de autodefensa con unas relaciones precavidas pero amistosas con Moscú. En materia de seguridad, se centraron en ser autosuficientes. Por ello, cuentan con unas Fuerzas Armadas excepcionales para un país europeo: en la actualidad, disponen de 12.000 soldados profesionales y, además, entrenan a más de 20.000 reclutas al año con un servicio militar obligatorio que puede llegar a movilizar en tiempos de guerra a 280.000 soldados con capacidad de combate, más otros 600.000 reservistas. El país nórdico, que espera aumentar un 40 por 100 su presupuesto de defensa para 2026, cuenta además con una flota de 55 aviones de combate F-18

(que pretende sustituir por F-35 estadounidenses), 200 carros de combate, más de 600 vehículos de transporte de personal blindados y más de 700 piezas de artillería.

Tras la caída del Muro de Berlín, Finlandia consideró conveniente mantener su política de neutralidad para facilitar la transición democrática en Moscú pero cada vez quiso dejar más clara su vinculación europeísta y occidental. En 1995 ingresó en la Unión Europea (junto con Suecia y Austria) y, poco antes, en 1992, había pasado a ser miembro observador del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, un foro creado en 1991 para el diálogo y la cooperación con los antiguos integrantes del Pacto de Varsovia. En 1994 se incorporó a la nueva iniciativa aliada, la Asociación para la Paz, y poco a poco se convirtió en estrecho cooperador de la Alianza, incluida la participación en manio-

bras militares conjuntas, operaciones de paz de la OTAN (envió contingentes a Bosnia-Herzegovina y Afganistán) y el intercambio de información.

El devenir de Moscú en las últimas décadas y el modelo de estado que imprimió a Rusia Vladimir Putin convirtieron el ingreso en la OTAN en una opción posible, cada vez más citada en discursos políticos y por analistas finlandeses. Desde 2004, el gobierno de Helsinki ejerció formalmente la denominada «opción OTAN» consistente en ir eliminando posibles trabas y obs-

táculos técnicos por si decidieran solicitar su ingreso. La invasión rusa de Crimea en 2014 y, sobre todo, el ataque sobre Ucrania iniciado en febrero de 2022 no han hecho más que confirmar la realidad de que Finlandia quería y debía estar en la OTAN. El respaldo de la opinión pública y de la mayoría de los partidos políticos (incluidos los socialdemócratas de la primera ministra Sanna Marin) incrementaron el favor a la adhesión. Parece evidente que cuando el presidente Niistö afirmó en la ceremonia de Bruselas del día 4 que en las calles de Helsinki se vivía una sensación de confianza y felicidad no hacía sino reflejar el sentir de un país que ha elegido dónde quiere estar.

Rosa Ruiz